



Luis Pérez

Biografía de Rosas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luis Pérez

Biografía de Rosas / 1830

Biografía de Rosas

Gracias a Dios y a la Virgen
Que del pago he regresado,
Y que vuelvo a iscribinar
Como lo tengo ofertado.

Ya que estamos, señor PANTA,
Conformes en opinión
Comenzaremos la historia
De nuestro amado patrón.

Pero para comenzar
Pidamos una protección
A la VIRGEN DE LUJÁN.
Y mi pagre SAN RAMÓN.

Del señor D. JUAN MANUEL
De todos hoy conocido,
Es el asunto, paisanos,
Que tenemos emprendido.

Vamos a escribir su vida,
Desde su tierna niñez,
Permitiendo a todo el mundo
Nos desmienta si así no es.

De diez años ya en el campo
Todo gaucho lo quería
Pues en pialar y enlazar
EL RUBIO se distinguía.

No había trabajo por juerte
Que aquel se le resistiera
Era popular, honrado
Y buen hijo a toda prueba.

Era cristiano parejo
Y mozo sin presunción:
Amigo de sus amigos
Y firme en su religión.

A la edad de catorce años
Sus padres lo dedicaron
A gobernar sus estancias
Por que capaz lo encontraron.

Todo los Magdalenistas
Hacían del distinción.
Y admirados se quedaban
Al ver su disposición.

Sobre el caballo era diablo.
Por que era guen parador
En la gata y en el pato jamás:
Ni arroyo que lo atajara,
O hiciera volver atrás;

Por que era tan nadador,
Y de coraje tan lindo,
Que andequiera se asotaba
Siempre atendido a su pingo.

Con esta capacidad
Se ganó tal distinción
Que en el pago era de todos
Sin duda la admiración.

La experiencia lo jue haciendo
Más singular cada día;
Y así a los veinte y cinco años
Todo trabajo entendía.

Su consejo era mejor
Para poblar una estancia,
Y lo mismo era hacendado
Tratando de la labranza.

De plumario no digamos
Por que era el ilustraio del pago,
Y así todos a él no más
Venían a consultarlo.

Cuando iban a visitarlo

Era de güen agasajo;
Y su conversación siempre
Recaiga sobre el trabajo.

En una sola mirada
A los hombres penetraba,
Y aquel que le echaba un fallo
Qué esperanzas que se errara.

De los sabios de la Tierra
Güena opinión no tenía;
Estos no tienen acierto,
Siempre a solas nos decía.

Estos nos han de enredar
Con sus malditas teorías:
Y si no, tenga espera
Y lo verán algún día.

Estos no son hombres güenos,
Tienen mucha presunción.
¡Ojalá! yo me equivoque,
Y que no tenga razón.

Más adelante veremos
Si el VIEJO se equivoca,
Y si en decir que eran malos
En un pelo se engañó.

Vamos ahora a nuestro cuento
Que esto después se verá;
Y la verdad a toda luz
Sin duda resaltará.

Era el patrón tan seguro
En un consejo que diera,
Como son en el salir
En el cielo las estrellas.

Lo mismo era cuando veía
Algún hombre desgraciado,
Lo tomaba de su cuenta
Y ya estaba soliviado.

En su desgracia venía
De algún vicio arriagado,
El a fuerza de consejos

Luego lo daba enmendado.

Su modo es lindo y calmoso,
Y, al parecer, muy callado
Pero, amigo, en los conflictos
Es osado como mil diablos.

El es noble y generoso,
Y de corazón honrado,
Pero en viendo una traición,
Pobre él que la haya jugado.

El aborrece al ladrón,
Al pícaro no le da lado;
Pero siempre favorece
Al paisano desgraciado.

Sabe muy bien distinguir
Cuando el hombre hace un delito;
Y si el hecho es impensado,
El lo ampara en un conflicto.

De estos lances en su vida
Ya la cuenta se ha perdido;
Por qué son tantos que no hay
Quien los haya retenido.

Y así es que ha sido su juerte
El sacar de un hombre malo
Un buen padre de familia
Y un honrado ciudadano.

Vamos ahora a sus servicios
Como ciudadano armado,
Y empezaremos su historia
Desde que entró de soldado.

Estuvo en la reconquista
A Liniers incorporado.
Y en un inglés ya puso
Su faoncito el Pelado.

Este era el nombre que entonces
Le daban allá en el pago:
Después se llamaba el Rubio,
Y hoy el patrón más amado.

Soldado era miquelete
Cuando Guiteló atacó,
Y con un corto afilado
En la acción se distinguió.

Después hasta el año veinte
En su trabajo siguió:
La patria se vio apurada,
Y al momento lo encontró.

Todo estaba desquiciado,
Todo era una compasión:
Las tropas eran muy pocas,
Y el gobierno sin timón.

Las milicias con escándalo,
Así que juntas estaban,
Con sus mismos oficiales
Sin pelear desertaban.

Una tras otras seguían
Aquí las revoluciones;
Y en un día se contaron
Dos o tres gobernadores.

A Soler lo redotaron
En la Cañada de la Cruz;
Y del jabón que le dieron,
Corrió más que un avestruz.

Cola alzada se largó
El guapetón general,
Y jue a levantar el pingo
Allá en la Banda Oriental.

Dizque en la Loma del Diablo
Recién vino a resollar;
Diciendo: no estoy seguro,
Y mirando para atrás.

En semejantes apuros
Llamó el cabildo al patrón,
Diciéndole: "usté es único
"De la patria Salvador

"Es preciso, señor ROSAS,
"Que usté abandone el arado,

"Y que sirva a la provincia
"Como ciudadano armado.

"Usted es hombre de opinión
"En toda nuestra campaña;
"Sirva usted como hombre público
"Que su patria lo reclama".

D. JUAN MANUEL contestó
Con esta simple razón:
"Si la patria me reclama
"Estoy a su decisión.

"Yo, señores cabildantes,
"Soy un simple ciudadano;
"Estoy pronto a obedecer
"Como fiel americano".

Esto dijo, y al momento
Los ojos se le empaparon;
Y los cabildantes todos
Se tocaron y lloraron.

"Vuestras órdenes espero,
Dijo, y los interrumpió;
"Dadme el gefe a cuyas órdenes
"Debo presentarme yo".

Lo nombraron y salió,
Y en ese mismo momento
Con siete hombres se marchó
A formar su campamento.

De balde el pueblo se hallaba
De montoneros sitiado
El atropella por todo
Porque es guapo de rajado.

A eso de la media noche
A los Cerrillos llegó,
Y con solo sus recursos
Sobre cien hombres armó.

Luego del Monte vinieron
Como ochenta milicianos,
Y así fue que en día y medio
Tuvo doscientos armados.

Por supuesto voluntarios
Y bien amunicionados
Y de oficiales completos
Mozos experimentados.

Ya que los tuvo montados
A Güenos Aires voló,
Y al trote largo en un día
En la plaza se formó.

Su compadre La Madrid
Aquí lo estaba esperando,
Con algunos voluntarios
Que se estuvieron juntando.

Ay no más la proclamó
D. JUAN MANUEL de su jente
Y salieron de rajado
Derechito a San Vicente.

El Cabildo había nombrado
A Rodríguez general,
Y en San Vicente debía
Toda la gente esperar

Como así lo habían dispuesto
Así no más sucedió,
Y así fue que a San Vicente
Martín Rodríguez llegó.

Rodríguez le dijo a ROSAS
Amigo, estoy sorprendido,
Usted ha formado un ejército
Sin duda guapo y lucido.

Entonces le dijo el viejo
Esto no es nada, señor;
El paisano quiere maña
Más bien que juerza y rigor.

Vamos no más a peliar
Y a defender nuestra tierra.
Que no se ha de ir cola alzada
Esta vez la montonera.

Marchamos al otro día

A eso de la madrugada
Cuando vinieron los partes
Que se iban en retirada

Ansí que a Luján llegamos
Ya devisamos formados
A los cívicos del pueblo
Que borrego había juntado.

A sus órdenes marchamos
Sin dar güelta para atrás
Y le ganamos la aición
Cerca de San Nicolás.

En seguida trote largo
Nos juimos hasta Pavón;
Y ay no más también ganamos
Sin tropiezo la otra aición.

Aquí jue donde conocimos
Lo acertado del patrón;
Pues daba gusto el mirarlo
Disponiendo entre la aición

Todos los paisanos vieron,
Sin que duda les quedara,
Que D. JUAN MANUEL era hombre
Que en ninguna se turbaba.

Y ansí todos a una voz;
Quien gobierne la gauchada.
Diciendo: ahora sí tenemos

De Rosario resolvieron
Que el VIEJO se retirara,
Trayendo toda su gente
Porque iba a ser reemplazada.

La despedida jue un luto
Para todita la armada;
Pero ansí debió de ser
Pues la campaña era larga.

Lo que el patrón se apartó
Ya todo jue para atrás,
Y de nada le sirvió
El refuerzo que fue más

La armada de Santa Fe,
Al mando del Sr. LÓPEZ
Se vino sobre los nuestros
Sin ningún temor al trote.

En el mismo Gamoral
Se toparon las armadas,
Y nuestras fuerzas quedaron
En un golpe redotadas.

Jue tanta la mortandá
Que muy pocos escaparon,
Porque ay los Santafesinos
Todo el resto nos echaron.

El Gobernador finado
Apenas pudo escapar
Y con muy pocos soldados
Se tuvo que retirar.

Ya lo que se puso en Salto
Solo en el viejo pensó;
Y le hizo un chasque al momento
Que en San Martín recibió.

Le decía "que solo él
"La patria podía salvar;
"Que le reuniera gente
"Y que lo juese a auxiliar".

El patrón lo tiró todo,
Y en menos de quince días
Como seiscientos paisanos
Voluntarios ya tenía.

Les nombró sus oficiales
Y a su costa los armó;
Y a todos de colorado
Con su plata los vistió.

Compuesta la juerza ansina
Hacia el norte enderezó;
Y a los tres días de marcha
Otro chasque recibió.

Este le comunicaba

La nueva resolución
De haber nombrado a Rodríguez
La junta gobernador.

El VIEJO entonces hizo alto
Hasta quedar cerciorado:
No era el lance para menos
Viéndose de dos mandado.

Sin embargo él nos decía:
"Si la junta lo ha nombrado,
Su nombramiento es legal
Y es mi deber respetarlo".

Así pasaron los días,
Cuando la noticia en esto
Que estaban en la ciudad
En el mayor desconcierto.

Luego en seguida ya supo
Que al nuevo gobernador
Lo habían sacado pisando
Por una revolución.

Que tres días nada más
Había durao su gobierno,
Y que el partió e Dorrego
Lu había echao a los infiernos.

Con esta noticia el VIEJO
Ya se puso en precaución;
Y como fiel a las leyes
Formó su resolución.

"Martín Rodríguez, nos dijo,
Manda legítimamente;
La legislatura lo ha hecho,
A su orden está mi gente".

Hecha esta resolución,
Ya supo D. JUAN MANUEL
Que había salido Rodríguez,
Derecho a ampararse de él.

Dicho y hecho; a pocas horas
Un oficio cata aquí,
Del Gobernador Rodríguez

Que al patrón le dice así:

"Legítimamente he sido
Nombrado gobernador;
Y de un modo tumultuoso
Me han privado del bastón".

"Si usía quiere respetar
A la junta soberana,
A la Puente de Barracas
Vendrá el día de mañana".

"Yo estoy en lo de Galindes
Con una corta partida;
Espero que me conteste
Para tomar mis medidas".

"Muy pronto espero que usía
Me dé la contestación;
Y si resuelve el venir
Sea con su división".

El VIEJO leyó el oficio,
Y llamando un ayudante,
Le dio la orden de aprontar
la división al instante.

"Dentro de una hora, le dijo,
La columna va a marchar;
Que todo se encuentra pronto;
Mientras voy a contestar".

Así se hizo, y al momento
Todo se encontró arreglado,
Esperando que se diera
La orden de estar a caballo.

Ya que estuvo todo pronto,
Se fue el VIEJO a contestar,
Asegurando a Rodríguez,
Que en el acto iba a marchar.

"Yo, señor excelentísimo,
Le dijo, toda mi vida,
He conocido en la junta
Lejítima soberanía".

Ella nombró a vuesaencia,
Y un tumulto lo ha quitado:
Yo estoy resuelto a volverlo
A su lejítimo mando."

"Mañana estaré sin falta
Donde ordena vuesaencia;
Cuenta con toda mi juerza.
Y con mi pequeña influencia.

Como todo estaba pronto
Para hacia el puente marchamos,
Y como lo había ofrecido
Al otro día llegamos.

Rodríguez se le unió al VIEJO
Cola caída como andaba:
Pues con cola e pato al pobre
Le habían ganao la parada.

Más bien parecía un lechero
Que un señor gobernador;
Pues cualquiera colorao
Venía vestido mejor.

Poco a poco jue tomando,
Como suelen decir, alas,
Y como mancarrón viejo
Nos jue mostrando las mañas.

Pero, amigo, como ha e ser,
Ansí es la revolución:
El leal nunca vive más
Que lo que quiere el traidor.

Quien le había de decir
Al señor D. JUAN MANUEL,
Que este hombre que volvió al mando
Su verdugo había de ser.

Quien que hubiese visto entonces
Aquel diablo todo roto,
Se había de persuadir
¡Que dirá contra nosotros!

Pero después seguiré
Mostrando su felonía;

Vamos a lo principal
Que de esto hablaré otro día.

Ya que en la puente estuvimos,
Rodríguez mandó al patrón
Que tomara la ciudad,
Quedando él en salvación.

Con el VIEJO a la cabeza
Ansí a la ciudad marchamos
Y al llegar a la barranca
Las guerrillas se toparon.

Hubieron algunos tiros,
Pero sin gran resistencia;
Y ansí jue que sin trabajo
Tomamos la Residencia.

Tomada la Residencia
Tomó el VIEJO su medida,
Y por diferentes calles,
Hizo avanzar sus partidas.

Ansí juimos poco a poco
Llegándonos a la plaza;
Hasta que al fin la tomamos
A rigor de nuestras lanzas.

Rodríguez quedó repuesto
Y el cuerpo de colorados,
Jue del pueblo admiración
Lo que vieron formado.

En la plaza nos tuvieron
Como quien dice acampados,
Que digan si hubo desorden
Los que aquí se han encontrado.

Ya que el gobierno jue firme
Y todo estaba ordenado,
Le dieron orden al VIEJO
De retirarse al Salado.

Marchó con toda su gente,
Y a toda licenció;
Todo lo dejó tranquilo
Y en su estancia se metió.

Ansí que Martín Rodríguez
Empezó a tener poder,
Ya empezó a manifestar
Que no sabe agradecer.

Todo era tirarle al VIEJO
Y no quererlo escuchar.
El patrón lo conocía
Mas sabía disimular.

El veía que la provincia
Se encontraba amenazada;
Y más bien quiso sufrir
Que dejarla abandonada.

El a sus solas decía
De Rodríguez las maldades;
Y ansí en secreto sufría
Para evitar otros males.

Y a pesar de que Rodríguez
Sus consejos no escuchaba,
Siempre que hablaba con él
A hacer la paz lo inclinaba.

LÓPEZ estaba ofendido
Y no pensaba en tratar;
Mas viendo a ROSAS metido
Mudó al punto de pensar.

Siguió al patrón en su empeño;
Y muy pronto consiguió
La paz que deseaba hacer
Y que luego se firmó.

Que el Sr. LÓPEZ cedió
Solo por D. JUAN MANUEL,
No tiene duda: pues la hizo
Luego que trató con él.

Y ansí fue que en una vez
Que los hombres conversaron
Ya se quisieron, y al pronto
Los tratados se ajustaron.

Esta contrata sin duda

Dio a la patria nueva vida,
Por que jue con dignidad
Por las dos partes concluida.

Después que el patrón prestó
Servicios de esta importancia,
Empezó Martín Rodríguez
A crecer en arrogancia.

Lo que vio que su gobierno
Estaba bien afirmado
Ya no trató de otra cosa
Que de hacer al Viejo a un lado.

Pero el pobre se engañó:
Por qué a un hombre de opinión
No es fácil hacerlo a un lado,
Sin perder reputación.

Rodríguez creyó sin duda
Que se iba a hacer inmortal:
Pero el pobre no advertía
Que él mismo se echaba el pial.

A Rivadavia y Agüero
Creyó que haciendo ministros
Su gobierno era invulnerable
Y por siempre duradero.

Creyó que dando decretos
Que solo ellos entendían,
Otro mundo con solo esto
Iban hacer en un día.

El patrón los observaba
Veía su persecución;
Tuvo en su mano quitarlos
Mas le tuvo compasión.

Resolvió por fin dejarlos
Y a su estancia se marchó;
Se ocupó de su trabajo
Y a sus anchas los dejó.

Rodríguez sabía bien
Como pensaba el patrón
Sobre invadir a los indios,

Y cual era su opinión.

Mas para ir siempre contra él
La guerra les declaró
Y pa acabar de perderlo
Ansí lo comprometió.

Lo llamó y le dijo: "amigo,
"Yo voy a espedicionar:
"Asegure usted a los Pampas,
"Que a ellos no voy a pelear".

El VIEJO les escribió
Que se dejasen estar,
Que no hiciesen novedad,
Que el ejército iba a entrar.

Que auxiliarían a Rodríguez
Que con ellos no había nada,
Porque a batir los Ranqueles
Iba derecho la armada.

Los Pampas creyeron todo
Cuando el Viejo les decía,
Nunca los había engañado
Y desconfiar no debían.

En esta satisfacción
A Rodríguez esperaron,
Y bajo de paz un día
De sorpresa los tomaron.

De esta mortandá tremenda
Siempre algunos escaparon,
Y en vengarse del patrón
Desde ese instante pensaron.

A Rodríguez le salió
Pero nunca espérese bien
La cuenta casi cabal;
En recompensa de un mal.

Rodríguez se retiró
Muy ufano con su aición:
Pero aquí sin duda fue
Donde acabó su opinión.

El ayudado del VIEJO
Era el hombre más querido;
Le hizo esa partida floja,
Y es el más aborrecido.

Y si no; díganlo todos
Si en el campo puede haber
Hombre más aborrecido
Que Martín el brigadier.

Luego que se retiró
Después de hacer su traición.
Se vinieron las indiadas
A vengarse del patrón.

En ochocientos veinte y uno
Las indiadas se vinieron:
Entraron a los Cerrillos
Y las botas se pusieron.

Todo el ganado del VIEJO
Fue lo primero que arrearón;
El hombre estaba inocente
Pero siempre se vengaron.

Nada quiso hacer el VIEJO
Para recobrar su hacienda:
Dejó que se la llevasen
Sin entrar en la contienda.

Como en esta les jue bien
Hicieron varias dentradas,
Llevando cuanto quieran
Como dicen cola alzada.

En el año veinte tres
Por siete puntos vinieron,
Y a un tiempo por todas partes
A nuestras tropas corrieron.

En los Cerrillos se hallaba
A esa sazón el patrón;
Y dijo como ha de ser
Esta ya es humillación.

No es justo que yo permita
Por que el gobierno sea malo,

Que roben nuestras fortunas;
Y así voy a remediarlo.

Reunió porción de gente
Y con ella se marchó;
Se reunió con Arévalo,
Y ya el plan se combinó.

Resolvieron de común
Ande habían de enderezar,
Y la división más juerte
Resolvieron atacar.

Así como convinieron
Así no más sucedió;
Se les jueron a la carga
Y ay no más la redotó.

Con este frote los indios
Quedaron escarmentados,
Les quitaron las haciendas
Y todo quedó arreglado.

El Viejo se retiró
Otra vez a sus estancias,
Pero ni de cumplimiento
Le dio Rodríguez las gracias.

Muchas veces intentaron
Los paisanos discontentos
Conspirar contra Rodríguez
Mas no tenían elementos.

Pensaban en el patrón,
Y mucho lo procuraron;
Mas de todo desistieron
Luego que lo conversaron.

Es cierto que él con decencia
Del gobierno reprobaba
Todas aquellas medidas
Que creía desacertadas.

Pero clarito decía:
Si intentan contra el gobierno
Yo con todos mis recursos
Salgo al punto a sostenerlo.

Y conozco sus ercesos
Y también su falsedad:
Pero a pesar de todo esto
Sostengo su autoridad.

Luego dentró Rivadavia;
Y si Rodríguez fue malo
Este fue un poquito peor,
Mas no pudo alentarlo.

Los descontentos crecieron,
Y en la desesperación,
Se vinieron de coplada
A ampararse del patrón.

Le dijeron que si acaso
El ayudar no quería,
Los dejara; que ellos solos
El gobierno quitarían.

El VIEJO les dijo no;
Jamás lo permitiré,
Yo conozco que son malos
Pero los puso la ley.

Ellos al fin sentirán
Que el pueblo hace resistencia
Y Rivadavia por sí
Dejará la presidencia.

Es preciso conformarse;
Porque una revolución
Es peor que el sufrir
Un gobierno de facción.

Ansí jue que nada hicieron
Entonces los descontentos,
Porque el VIEJO le cruzó
En esta vez sus intentos.

Pero el pago que le dio
El gobierno allá en secreto
Jue decretarle su muerte
Mas no lograron su intento.

En fin hicieron locuras

Cuanto se le ocurrió
Hasta que al fin Rivadavia
La presidencia dejó.

Entonces todos decían
Que el patrón pronosticó
Como un verdadero apóstol
Cuando antes nos lo anunció.

Es verdad que las locuras
Que en aquel entonces hicieron,
De la patria la existencia
Sin duda comprometieron.

Y que si entonces el VIEJO
Hubiera tomado el mando,
La patria sería feliz
Y no estuviera hoy llorando.

Pero como habrá de ser:
Esto jue siempre mejor
Que de un modo tumultuario
Voltar la administración.

Que nadie los respetaba
Ni tenían opinión
Lo conocieron bien claro
Al hacer la convención.

Y si no desmiéntame
¿Cómo es que el Emperador
Hizo propuestas tan malas
No siendo él vencedor?

Pero como había de ser
Si lo fueron a buscar
Los que tanta bulla hicieron
Por acabar de ganar.

Pero vamos adelante
Que ya este tiempo pasó:
Vamos a cuando DORREGO
Del gobierno se encargó.

Todo estaba en anarquía:
Rivadavia renunció.
Nadie quería mandar

Solo DORREGO admitió.

Es verdad que el desgraciado
Vino, y le dijo al patrón:
Si usted me ofrece ayudarme
Yo me encargo del bastón.

El patrón, le dijo: amigo,
Si usted sigue con el pueblo
Puede contar con mi influjo
Sin disputa desde luego.

Viendo el VIEJO que Dorrego
Se hallaba en grandes apuros,
Procuró ayudarlo en todo
Desplegando sus recursos.

Conocía que Dorrego
Era patriota y honrado;
Y juró desde ese instante
No apartarse de su lado.

Se comprometió con él
A organizar la milicia,
Y hacer la paz con los indios
Que era entonces de justicia.

Se obligó a poblar las guardias
Que nos sirven de frontera.
Mas no dándole recursos
La obra no fue por entera.

La milicia quedó entonces
Del mejor modo arreglada;
Hasta que Lavalle vino
A cometer su embarrada.

Se hizo la paz con los indios
De que hasta ahora disfrutamos;
Como debe ser; pues ellos
Son de nosotros hermanos.

La admiración del gobierno
fue entonces D. JUAN MANUEL
¡Ojalá! que desde entonces
Nos hubiera mandado él.

Mas no por cierto se crea
Que Dorrego mandó mal,
El nos hizo grandes bienes
Que el premio jue la crueldad.

El, sin gravar a ninguno,
Un ejército formó,
Que en menos de doce meses
La paz más digna nos dio.

Todo se movió al momento
Que Rivadavia bajó,
Y cada provincia al punto
La gente contribuyó.

Entonces se vio bien claro
Que los que los pueblos quieren
Es que lo mande un gobierno
Que en todo los considere.

Y así de balde es cansarse;
Si ha de evitar el mal
Ha de ser viviendo todos
En sistema federal.

Los esfuerzos que DORREGO
Hizo entonces ¿quién creyera?
Se convirtieron contra él
Y acabaron su carrera.

Solo el infame Lavalle
Tal pago le pudo dar:
Traicionó al más benemérito
Y lo mandó fusilar.

¡Sí señor! al más honrado,
Al de mejor corazón,
Al que nunca quiso creer
Que le hacían revolución.

Al hombre que a sus amigos
Enojado despidió,
Por que le decían en tiempo
Lo que no creyó y pasó.

El patrón jue uno de muchos
Que con tiempo lo anunció,

Declarándole al finado
Cuanto después sucedió.

Al hacer venir las tropas,
DORREGO, del otro lado,
El jue que se le opuso
Pues que lo vio engañado.

DORREGO le contestó
Que no creyera tal cosa;
Que esa acción nunca la haría
Una juerza victoriosa.

El hombre era militar,
Y era militar de honor:
Pero el leal no vive más
Que lo que quiere el traidor.

El patrón siempre insistió,
Pidiéndole cuanto menos,
Que le diera algunas armas
Para precaverse de ellos.

Le dijo: estuviera cierto
Todo quedaría en nada,
Siempre que nuestra milicia
Estuviese bien armada.

Nada pudo conseguir
A pesar de sus clamores;
Y con este sentimiento
Suspendió sus pretensiones.

Sin embargo D. Manuel
Siempre le dio facultad
De reunir la campaña
En caso de novedad.

Desconsolado así el VIEJO,
Al campo se retiró,
Y esta precaución entonces
A él y a la patria salvó.

Llegó al fin el fatal día
En que Lavalle el malvado,
Hizo la revolución
Que todo lo ha desquiciado.

Fugitivo D. Manuel
A la campaña salió,
Y cuando no había remedio
Su engaño reconoció.

Ya el Viejo se había marchado
Es verdad que conociendo
Que Lavalle tenía entonces
Un ejército tremendo.

Pero a pesar de todo esto
Nunca se desalentó,
Porque siempre este hombre grande
En sí recursos halló.

El es firme como roca,
Y juró morir primero,
Que dejar de sostener
Al gobernador DORREGO.

Así lo hizo, y al momento
Un ejército formó;
Y en lo de Pablo Galván
DORREGO se le juntó.

Allí los dos se abrazaron
Y DORREGO conoció
El mal que a la patria había hecho
El no escuchar al patrón.

Pero el caso ya era urgente,
No era para entretenerse,
Ni ponerse a contemplar
Lo que había dejao de hacerse.

La campaña mostró entonces
Cual era su decisión;
Pues en tropillas venían
Buscando la reunión.

Es verdad que daba pena
Ver a todos desarmados,
Pero también consolaba
Verlos tan entusiasmados.

En la Laguna de Lobos

Mil trecientos se formaron,
Faltando la mejor gente
Que es la del Sud del Salado.

Aquella era única juerza
Que entonces se hallaba armada;
Pero estaba muy distante
Y nunca fue incorporada.

No habían indios de pelea
Sino como unos doscientos,
Que estaban en los Cerrillos
Y jueron al campamento.

Mal armados, por supuesto,
Porque su ejercicio era
Trabajar en las estancias
En las labranzas de tierras.

El coronel Lamadrí
Se anunció de parlamento,
Y a Dorrego sin demora
Le vino el parte al momento.

El gobernador entonces
Le comisionó al patrón
A que juese a recibirlo
Dándole contestación.

Como a diez o doce cuadras
Los dos gefes se encontraron;
Y como compadres que eran,
Como amigos se abrazaron.

Eran los dos compañeros
De algunas otras campañas,
Y así todos esperábamos
Que todo quedara en nada.

Ya que se había abrazado
Se hicieron solos a un lado,
Y Madrí le entregó al VIEJO
Un grande oficio cerrado.

El sobrescrito decía:
Señor Coronel Dorrego
Y ya esto quería decir

Que el asunto estaba feo.

El VIEJO tomó el oficio,
Y en el sobre se fijó:
Aparentó no fijarse
Y en su presencia lo abrió.

El oficio decía así:
"El coronel Dorrego
"Largue la juerza que tiene
"Y lo indulto desde luego.

"Que todos estos paisanos
"Se retiren a sus casas;
"El general Lavalle lo manda"
(Asegurado en sus lanzas).

El patrón cabeceó entonces,
Y le dijo a su compadre:
"Esto me presagia, amigo,
"Grandes torrentes de sangre.

"Esto es pedir imposibles,
"Y es tirar mucho la cuerda:
"Ustedes van a perder
"Sin remedio nuestra tierra.

"Ustedes han procedido
"De hecho contra el magistrado,
"Y todo buen ciudadano
"Debe haberlo reprobado".

Ustedes han atacado
De las leyes lo sagrado
Y todo buen ciudadano
Se debe oponer armado.

Esto es un agravio infame
Que se debe reparar;
Y la autoridad legítima
Se debe desagraviar.

¡Cómo! ¡que larguen las armas
Y que serán indultados!
¿Cuál es el crimen que han hecho,
De que han de ser perdonados?

¿Qué sería de nuestra patria
Si esa jente se retira,
Que no conoce compadre
Lo infame de la perfidia?

¿Qué usted no conoce bien
Que han hecho un gran atentado,
Y que con ese motín
Nuestra historia se ha manchado?

¿Qué no sabe usted, amigo
Que en un país civilizado,
Esos motines no lo hacen
Sino pillos y malvados?

Madrí le dijo "compadre
Cuanto usted me dice es cierto,
Pero no tiene remedio
Ya el movimiento está hecho.

A más de eso en la ciudad
Toda persona decente
Está por el movimiento,
Y esta es cosa corriente.

Ya en esto pues no hay remedio
Preciso es subordinarse
La opinión pública así es
Y nadie puede apartarse.

Después de eso todos saben
Como usted se ha preparado;
Saben que usted ha juntado indios
Y esto los tiene irritados.

El patrón le dijo entonces:
Compadre, usted está engañado,
La opinión no puede ser
Quien a Dorrego ha quitado.

Si ella estaba pronunciada
De un modo tan general,
De un motín escandaloso
No tuvo necesidad.

Usted bien conocerá
Que un gobierno aborrecido

Con facilidad se quita
Y no es necesario ruido.

Pero esto no es cierto, amigo,
No hay tal aborrecimiento;
Usted lo conocerá
Sin que pase mucho tiempo.

A más de eso, coronel,
Este movimiento es tal
Que a todas nuestras provincias
Ha de ser trascendental.

En Dorrego han delegado
Facultades especiales
Y esos gobiernos por fuerza
Son otros tantos rivales.

Ellos no han de permitir
Un insulto tan atroz,
Y esta guerra en esta vez
Ha de ser la más feroz.

Por otra parte, compadre,
Los que a Lavalle hoy sostienen,
Abiertas las vías de hecho,
¿Quién es el que los sostiene?

Entre ustedes habrá unión
Mientras halla a quien batir;
Pero en acabándose esto
Todos se han de dividir.

El gobierno uno por uno
Lo tienen que pretender,
Y así las revoluciones
Se tienen que suceder.

Y esto ha de ser, prescindiendo
De aspirantes más antiguos,
De hombre que siempre han mostrado
Que quieren ser exclusivos.

De hombres que creen que solo ellos
Al país deben dirigir,
Y que según su conducta
Así tienen que morir.

De hombres que para llenar
Un ambición desmedida
Jamás se paran en nada
Aunque les vaya la vida.

De hombres por fin, coronel,
Que la intriga es su pasión,
Y que la patria que tienen
Es llenar su aspiración.

Esta es la verdad, compradre,
No se quiera alucinar;
Y esté cierto que a Lavalle
Esos mismos lo ha de ahorcar.

Esos hombres lo que han hecho
Es preparar el camino,
Con un alevoso crimen
Que yo desde ahora lo atino.

Pero su intención, amigo,
Bien fácil es de acertar;
Ellos se sirven de ustedes
Para su plan desplegar.

Y sino mire usted a Agüero
Mire lo que ha declarado:
Dice que él ha ido a San Roque
Porque ustedes lo han llamado.

Y esto lo dice después,
Que todo el mando está cierto
Que el movimiento de ustedes
Por su consejo está hecho.

Con que no hay pues que cansarse
Ni vivir equivocado;
Usted sabe y me conoce
Y no ignora que soy honrado.

A más de esto usted no crea
Que si ganan esta acción
Han concluido con la guerra
Ni con la federación.

Porque una y cincuenta más

En que pudieron triunfar,
No ha de ser lo suficiente
Para con quietud mandar.

Los que defienden las leyes
Tienen en su corazón
Amor a la autoridad
Y una firme decisión.

La libertad es un fuego
Que no se puede apagar,
Y el que lucha por las leyes
Siempre acaba por triunfar.

Y así es que yo por mi parte
Como amigo le aseguro
Que mientras tenga recursos
De DORREGO he de ser muro.

Cuando ya no pueda más
He de ganar los infieles
Y de ellos he de sacar
Con quien sostener las leyes.

De los indios que ahora tengo
Nadie tiene que tacharme;
DORREGO me mandó traerlos
Y yo no debí escusarme.

A más de esta todos ellos
Son indios domiciliados,
Y para venir aquí
Han tirado sus arados.

Y ¿qué remedio, compadre?
La Madrid le contestó,
Dígame usted lo que piensa
Franqueándome su opinión.

Yo no encuentro otro de pronto,
Hablando a usted con confianza,
Que es que ustedes me retiren
Al río de la Matanza.

Que el gobernador DORREGO
Se campe sobre el Salado,
Que fijemos ocho días

Mientras se forme un tratado.

Esto es en la inteligencia
Que si no hay inconveniente
Que suspenderán las armas
De las fuerzas contendientes.

Y si acaso no se pudiere,
Sigán las hostilidades,
Y ustedes responderán
Como autores de los males.

Mas si se quieren tranzar
Y las armas suspendemos,
Nombraremos diputados
Y así nos arreglaremos.

Con cinco de cada parte
Ampliamente autorizados,
Pueden fijarse las bases
Y tapar este atentado.

Porque, compadre, no canse,
Nuestra historia se ha manchado,
Y este es el único modo
De quedar neutralizado.

Mas: en dándole color
De alguna legalidad,
No será tanta la herida
Causada a la libertad.

También se puede adoptar
Si se quiera otro camino,
Y este es reunir la junta
Que fije nuestro destino.

Los diputados son hombres
De probidada y honradez,
Y en sus luces hallaran
Nuestro remedio tal vez.

Si esto se hace, camarada
JUAN MANUEL es hombre honrado,
Y trabajará por que
Todo quede separado.

Porque, amigo, de mi patria
Yo siento mucho los males,
Y es preciso vaya todo
Por las vías más legales.

Yo no puedo ver, compadre,
Con calma las vías del ocho,
Y por tanto ya lo he dicho
Cuanto se encierra en mi pecho.

Si se opta este arbitrio
La tierra quedará quieta
Y la gente reunía
Se retirará contenta.

La Madrí contestó entonces
Que a Lavalle lo instruiría;
Pero que estaba seguro
Que por esto no entraría.

Y que así él lo que pensaba
Que Lavalle al otro día
Se iría sobre DORREGO
Y que lo derrotaría.

Que en esto no tenía duda,
Pues que su tropa era buena,
Y que a más de esto también
De entusiasmo estaba llena.

D. JUAN MANUEL contestó:
Si nos derrotan, paciencia;
Pues que la fortuna es loca
Nos engaña la experiencia.

La Madrí se fue a su campo
Y al suyo se fue el patrón
Como era justo, a dar cuenta
Ambos de su comisión.

Lo que el VIEJO llegó al campo
Se le presentó a DORREGO,
Se citó a junta de guerra,
Que se juntó desde luego.

Se le acordó la palabra
Al señor D. JUAN MANUEL,

Quien habló más de media hora,
Fijados todos en él.

Empezó por demostrar
Que lo más sensible era
La destrucción de Lavalle
Fuese la fuerza afuera.

Pero que era necesaria
Y precisa condición,
Evitar a toda costa
El presentarse en acción.

Dijo que el no tener armas
Era bastante razón,
Y que a más de esto faltaba
Darnos organización.

Y que así a su parecer
Lo más acertado era
Que el señor gobernador
Al norte se dirigiera.

Que se llevase la gente
Que al norte pertenecía,
Y que al sud con los suyos
Del mismo modo se iría.

Que si Lavalle seguía
Al gobernador Dorrego,
D. JUAN MANUEL con su gente
Se acercaría hacia el pueblo.

Y que si en otro sentido
A D. JUAN MANUEL seguía
El señor gobernador
Al pueblo se acercaría.

Este plan se aprobó al punto,
Pero con la condición
Que hasta Navarro a DORREGO
Acompañase el patrón.

La noche estaba muy mala
Y nueva la caballada,
Y era preciso evitar
Cualquiera disparada.

Esta fue la razón porqué
ROSAS se fue con DORREGO,
Y que su gente para esto
Era mejor desde luego.

Antes de marchar quedaron
En que el coronel Izquierdo
Sacase doscientos hombres
Para maniobrar con ellos.

La maniobra era ponerse
Encima del enemigo,
Y evitar que en la cruzada
No juésemos sorprendidos.

Observando así a Lavalle
Nada había que temer,
Y de este modo podíamos
Descansar y comer.

Marcharnos, y al aclarar
El patrón se sorprendió,
Cuando vio que Izquierdo iba
Incluso en la formación.

Le preguntó por que causa
La orden no se había cumplido;
E Izquierdo le contestó
Que contra-orden había habido.

Dijo que el Gobernador
Había determinado
Que echara algunos bomberos,
Y él marchara incorporado

Viendo entonces el patrón.
Que el señor Gobernador
Nada sabía de cierto,
Tomó el partido mejor.

Apartó cien hombres buenos
Y con ellos se marchó,
Y así fue que a las tres leguas
A Lavalle descubrió.

Esto era muy necesario,

Pues nuestra gente cansada
Necesitaba comer,
Y mudar caballada.

Luego que vio que Lavalle
Hacia Navarro venía
Le avisó al gobernador
La dirección que traía.

Así siguió dando partes,
Diciendo no había cuidado,
Y previniendo a Dorrego
Que se fuera retirando.

Le decía que siguiera
El plan que estaba acordado;
Pero que le despachase
La gente de hacia el Salado.

Que se fuera paso a paso
Que el a la vista traería
Al fanfarrón de Lavalle
Embromando noche y día.

Lavalle se dirigía
Siempre con rumbo a Navarro,
Y nosotros a una vista
Sin dejar de tirotearlo

Por supuesto que el patrón
Se retiraba confiado
En que ya estaría lejos
El Gobernador finado.

Y que la gente del Sud
Para afuera había tirado,
Pues, antes de dispararse
Así lo habían acordado.

Mas cuál sería su sorpresa
Cuando se avistó Navarro,
Y vio que el Gobernador
Todo el plan había variado

¿Cómo quedaría el VIEJO
Cuando vio en línea formados
Como seiscientos paisanos

Sin mudar y mal armados?

La línea era mal formada,
Todo era una confusión;
Por uno y otro costado
Gente había en el pelotón.

Otros mudando caballos
Por retaguardia se hallaban,
Y por fin que iba a pelearse
Casi todos ignoraban.

Como cosa de cien indios
También estaban formados
En los caballos en marcha
En que habían trasnochado.

Otros se habían alejado
A toda priesa a mudar
Así que fueron impuestos
Que era tiempo de pelear.

Así cargó el enemigo,
Y su impulso recibimos,
Y bien claro se verá
Porqué entonces no vencimos.

Derrotada nuestra gente
Pudo juntarla el patrón,
Pues, antes de separarse
Así lo habían acordado.

Mas cuál sería su sorpresa
Cuando se avistó Navarro,
Y vio que el Gobernador
Todo el plan había variado.

Mas el viejo juntó algunos
Y les dijo que se fueran,
Pero con la prevención
Que las armas escondieran.

Les dijo comunicasen
A todos esta medida,
Y que esperasen las órdenes
Que él les comunicaría.

Que él tiraba a Santa Fe
A ver la resolución
Que tomaba en este caso
Ay nuestra Convención.

Que a ella le correspondía
Como cuerpo Soberano
Dar las órdenes, y a todos
Oponerse a los tiranos.

Que si esta se pronunciaba
Por que la guerra se hiciera,
El con todos sus recursos
Pronto estaba a obedecerla.

Que así lo suponía él;
Pues no podía persuadirse
Que un ataque hacia la ley
Quedase sin corregirse.

Pero en fin se iba dispuesto
A obedecer y no más;
Lo mismo si fuera por guerra,
Que si fuera por la paz.

Pero con la condición
Que si por la paz entraba,
El su espada colgaría,
Pero la tierra dejaba.

Que él no quería ser testigo
De los males de su patria,
Y que así lo mejor era
Irse lejos a llorarla.

Que es verdad que él no esperaba
Que el cuerpo convencional
Dejase de castigar
Una acción tan criminal.

Que el creía que el motín
Los pueblos amenazaba,
Y que el cuerpo soberano
Oponerse le tocaba.

Que ellos eran diputados
De los pueblos de la Unión,

Y que estos nunca consienten
Vivir en degradación.

Llegó el VIEJO a Santa Fe,
Y como era de esperar,
Encontró en la Convención
Solo un modo de pensar.

Todos fuego respiraban
Contra los amotinados,
Y traidores a la patria
Fueron ay declarados.

Fuera de la ley pusieron
A Lavalle y sus secuaces,
Y le encargaron al VIEJO
Que nos lo comunicase.

Este voto fue dictado
Con la opinión de los pueblos,
Y el Cuerpo Convencional
Obró con conformidad de ellos.

Entonces D. JUAN MANUEL
A los del sud ordenó
Que se reuniesen pronto
Para hacer oposición.

Los paisanos entusiastas;
Sus órdenes admitieron
Desenterraron sus armas,
Y en grupos se reunieron.

En la campaña no se oía
otra voz que ¡VIVA ROSAS!
Y hasta las pobres paisanas
Ayudaban generosas.

En dirección del Salado
Los grupos se dirigieron,
Donde había reuniones
Que nunca se deshicieron.

Ellas andaban errantes
Desde la acción de Navarro
A pesar de que Lavalle
Todo lo creía acabado.

Pero, apesar de todo esto
La guerra hubiera cesado
Si la convención un medio
De acabarla hubiera hallado.

D. ESTANISLAO LÓPEZ
Y nuestro amado patrón,
Buscaban arbitrios honrosos
Pa' entenderse en la cuestión.

Y así fue que Santa Fe
A la primer circular
A Lavalle contestó
Que estaba pronto a tratar.

Que el congreso cuadrilátero
Le propuso se juntase,
Y que todos estuviesen
A lo que él determinase.

Pero Lavalle ostinado,
La contestación que dio
Fue invadir a Santa Fe
De donde apenas salió.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).